

El reino y sacerdocio de Cristo en el salmo 110 (109). Reflexiones y enseñanzas de san Agustín

RESUMEN

El contenido del presente trabajo consiste en ofrecer un resumido análisis del profundo y sugestivo comentario de san Agustín sobre el salmo 110 (109) que viene a ser uno de los más desarrollados y valiosos que aparecen en su extensa obra *Enarraciones sobre los Salmos*. Lo más destacable de la interpretación agustiniana de este salmo, tan valorado por los Santos Padres y en toda la cultura cristiana, es la plenitud de sentido y la resonancia mesiánica que en él se descubren.

PALABRAS CLAVE: reino, glorificación, sacerdocio, sacrificio.

ABSTRACT

The content of this work consists of offering a concise analysis of Saint Augustine's profound and evocative commentary on Psalm 110 (109), which is one of the most developed and valuable found in his extensive work *Enarrations in Psalms*. The most remarkable aspect of Augustine's interpretation of this psalm –so highly regarded by the Church Fathers and throughout Christian culture– is the fullness of meaning and the messianic resonance that is revealed within it.

KEYWORDS: kingdom, glorification, priesthood, sacrifice.

UN SALMO DE LUMINOSAS PERSPECTIVAS MESIÁNICAS

El papa Benedicto XVI dedicó a la exposición de este salmo la alocución dirigida a los fieles en la plaza de San Pedro el 16 de noviembre de 2011. Fue la última de las catequesis que tienen por tema la práctica cristiana de la oración, entre las cuales algunas van dedicadas a exponer modelos de oración que se hallan en el Salterio. La del salmo 110 constituye una diáfana enseñanza cristológica, manifestadora de una enjundiosa espiritualidad, a través de la cual se valora muy certeramente la profundidad de los conceptos teológicos del reino y el sacerdocio del Salvador.

El papa Benedicto en el comienzo de su alocución, se refería a la importancia que en el cristianismo se ha otorgado a este salmo que el mismo Jesucristo alegó en referencia a su personal identidad mesiánica de salvación. Este romano Pontífice, el cual ya desde antes de su pontificado era un eminente teólogo, Joseph Ratzinger, se expresa así: «Quiero concluir hoy mis catequesis sobre la oración del Salterio meditando uno de los famosos “Salmos reales”, un Salmo que Jesús mismo citó y que los autores del Nuevo Testamento retomaron ampliamente y lo leyeron en relación a Cristo, el Mesías. Se trata del Salmo 110 según la tradición judía, 109 según la tradición greco-latina, un Salmo muy apreciado por la Iglesia antigua y por los creyentes de todas las épocas. Esta oración, en los comienzos, tal vez estaba vinculada a la entronización de un rey davídico; sin embargo, su sentido va más allá de la contingencia específica del hecho histórico, abriéndose a dimensiones más amplias y convirtiéndose de esta forma en celebración del Mesías victorioso, glorificado a la derecha de Dios»¹.

La propuesta interpretación del contenido de este salmo con un sentido espiritual alegórico, que sobrepasa un posible destino a la celebración y encomio de un monarca de la dinastía davídica, que algunos suponen que se trata del rey Ezequías, pero ya en el pueblo de Israel se iban descubriendo en los salmos diversas alusiones al Mesías salvador victorioso que renovarían y ampliarían el pueblo escogido. En cuanto a los sentidos de la sagrada Escritura desde muy antiguo se distinguía el sentido literal y el espiritual. Este último miraba hacia

¹ Audiencia general de 16 de noviembre de 2011.

el conjunto de la acción divina justa y bondadosa sobre el cielo y la tierra. Este sentido espiritual tradicionalmente se subdivide en tres: el alegórico que descubre en los acontecimientos y en las palabras el plan divino que mira hacia el futuro y a la plenitud de la obra divina; el sentido moral que corresponde al fomento de la buena conducta moral y religiosa; y el sentido anagógico que trata de conducir las personas y a los pueblos hacia el camino de la salvación eterna².

Resulta evidente que lo más característico del salmo 110 es su interpretación cristológica que se propaga desde los inicios de cristianismo y cuya base primordial es la alusión hecha por Jesús mismo (*Mt* 22, 41-45 y par.), de modo que este salmo es considerado como una proclamación del triunfo de Cristo vinculado especialmente con su resurrección y ascensión al cielo, donde está sentado a la derecha del Padre. De ahí que este salmo figure como el primero de la salmodia de vísperas del domingo y de las principales festividades, por lo cual era muy conocido del pueblo fiel ya que las vísperas dominicales fueron, aparte de la misa, el acto de culto litúrgico en el cual el pueblo tuvo una participación más asidua y generalizada en los países de cristiandad.

La resurrección de Jesús, en efecto está estrechamente unida al misterio de la Encarnación y a toda su obra salvadora, de tal modo que san Pablo considera la resurrección de Cristo a manera de un nuevo nacimiento que se realiza también en nosotros por la resurrección de Cristo, diciendo el Apóstol: *Nosotros os anunciamos el cumplimiento de la promesa hecha a nuestros padres, que Dios cumplió, en nosotros, sus hijos, resucitando a Jesús, según está escrito en el salmo segundo: "Tú eres mi hijo, yo te he engendrado hoy"* (*Hch* 13, 32-33).

También al llevar procesionalmente el viático a los enfermos se cantaba el salmo 110: *Dixit Dominus*, según puede verse en diversos rituales de la Edad Media³ y fue, costumbre que perduró en muchos lugares. Era en efecto muy apropiado el reconocer que la recepción de la eucaristía era el mejor reconocimiento de la eficacia del sacramento eucarístico como viático, o sea, el alimento más eficaz para emprender el camino hacia el Señor resucitado, fuente de resurrección y de vida.

² Cf. *Catecismo de la Iglesia Católica*, 115-119.

³ Cf. *Manuale Sacramentorum*, Mallorca 1601, 195

LOS COMENTARIOS DE SAN AGUSTÍN AL SALTERIO

Todos los Padres de la Iglesia han prestado una gran atención al libro de los Salmos, pero san Agustín, según parece, es casi el único del cual tenemos una extensa obra titulada *Enarrationes in Psalmos*, en la que comenta por orden todo el Salterio, y lo hace en general con notable extensión y profundidad. Esta labor la fue realizando el obispo de Hipona a lo largo de los años de su dilatada labor episcopal; pero la estructuración definitiva de los libros de las *Enarraciones* la estaba ultimando el santo hacia el año 415, siendo por tanto una muestra de los tiempos de mayor plenitud de su trabajo de escritor, según se desprende de lo que él mismo anota en la carta a Evodio, en la que dice: «Todos esperan y me exigen con ahínco los que aún no he dictado y estudiando. No quiero que me aparten de esto y me retarden cualesquiera otras cuestiones que me salgan al paso»⁴.

En esta labor de comentarios al Salterio adopta Agustín una doble metodología, que unas veces aplica a un mismo salmo y otras adopta sólo una de ellas. Estos dos métodos de comentario son: o bien unas notas de interpretación exegética, o con frecuencia unas homilías de predicación al pueblo, generalmente llevadas a cabo en diversos lugares, probablemente en Hipona o en Cartago, o bien podría ser que algunas las dictara sin haberlas pronunciado en público, aunque esto último sería lo más excepcional.

Podemos considerar, que con el paso de los siglos y con el desarrollo de los estudios bíblicos, tienen un preferente y especial interés los comentarios hechos como homilías teniendo en cuenta la profundidad doctrinal y el estilo de cercanía y fructuosa espiritualidad que caracterizan a san Agustín, excelente maestro de la fe y pastor eximio del pueblo cristiano.

Cabe especialmente destacar el singular relieve que el propio san Agustín trata de inculcar respecto de que en los Salmos resuena la voz de Cristo, de la Iglesia y de los fieles. Así, por ejemplo, comentando el salmo 3, versículo 1, se expresa así: «Por lo que se dijo: *Dormí y tomé el sueño y me levantaré, porque Dios me sustentará*, induce a entender este salmo de la persona de Cristo. Pues esto más bien se adapta a la pa-

⁴ *Cartas*, 169, 1: BA C 99, 602-603.

sión y resurrección del Señor que a la historia en la que se narra que David huyó de la persecución de su hijo, el cual le declaró la guerra. Y como se escribió de los discípulos de Cristo *que, mientras el esposo está con ellos, no ayunan los hijos del esposo* (Mt 9,15), no es de admirar que en su malvado hijo [Absalón] esté representado el pérfido discípulo que entregó al Señor»⁵.

En las *Enarraciones sobre los Salmos* Cristo es presentado frecuentemente como presente en la plenitud de su cuerpo místico. El agustino P. José Morán afirma: «La transfiguración de la vida por medio de esta concepción es majestuosa. Los miembros [de su cuerpo místico] quedan realzados y los Salmos aparecen con su sentido mesiánico, dando profundidad a las vulgares apreciaciones que en ocasiones pudieran parecer a los ojos del incrédulo. Para Agustín, en los Salmos todo son misterios, pero llama a la puerta con el fin de dar siempre acogida al Cristo, que se le presenta bajo figuras muy diversas»⁶.

El firme arraigo de la interpretación del salmo 110 (109) en referencia a la divinidad de Cristo el Mesías, el cual se manifiesta como el Señor de David siendo también hijo suyo por razón de su descendencia humana, se basa en los testimonios del mismo Jesús, uno de los cuales apela a dicho salmo. Esta declaración aparece en los tres evangelios sinópticos, y en el de san Mateo se relata así: *Reunidos los fariseos, les preguntó Jesús: ¿Qué os parece de Cristo? ¿De quién es hijo? Dijéronle ellos: De David. Les replicó: Pues ¿cómo David, en espíritu, le llama Señor, diciendo: «Dijo el Señor a mi Señor: Siéntate a mi diestra hasta que ponga a tus enemigos por escabel de tus pies? Si, pues, David le llama Señor, ¿cómo es hijo suyo? Y nadie podía responderle palabra, ni se atrevió nadie desde entonces a preguntarle más* (Mt 22, 41-46) Comentando san Agustín en un sermón, predicado en Hipona o en sus cercanías, sintetizaba el esplendor de la gloria de Cristo, el Verbo encarnado y Salvador del mundo, y lo hacía con estas expresivas y lapidarias frases:

Habéis visto ya al hijo y Señor de David; Señor de David, desde siempre; hijo de David temporalmente; Señor de David en cuanto nacido de la sustancia del Padre; hijo de David en cuanto nacido de la

⁵ *Enarraciones sobre los Salmos*, 3, 1: BAC 235, 13-14.

⁶ P. JOÉ MORÁN, «Introducción general» a *Enarraciones sobre los Salmos*: BAC 235, pp. 27*-28*.

Virgen María, concebido por el Espíritu Santo. Afirmemos una y otra cosa. Una será nuestra morada eterna; la otra será para nosotros la liberación del peregrinaje. Si nuestro Señor Jesucristo no se hubiese dignado ser hombre, hubiese perecido el hombre. Se hizo lo que hizo [en la creación del hombre], para que no pereciese aquel a quien hizo. Verdadero hombre, verdadero Dios; Cristo en su totalidad es Dios y hombre. Esta es la fe católica⁷.

San Agustín consideraba bajo un sentido espiritual alegórico el contenido de muchos salmos. Así, pues, refiriéndose a las palabras del salmo 84,12: *La verdad ha brotado de la tierra y la justicia ha mirado desde el cielo*, las interpreta a modo de profecía referente a la encarnación del Verbo, y dice así:

La verdad que mora en el seno del Padre ha brotado de la tierra para estar también en el seno de una madre. La verdad que contiene al mundo ha brotado de la tierra para ser llevada por manos de mujer. La verdad que alimenta de forma incorruptible la bienaventuranza de los ángeles ha brotado de la tierra para ser amamantada por pechos de carne. La verdad a la que no le basta el cielo, ha brotado de la tierra para ser colocada en un pesebre. ¿En bien de quien vino con tanta humildad tan grande excelsitud? Ciertamente, no vino para bien suyo, sino nuestro, a condición de que creamos. ¡Despierta, hombre; por ti Dios se hizo hombre!⁸.

Evidentemente, las consideraciones que realiza san Agustín destacando la riqueza espiritual de los salmos, ponen de manifiesto la fecundidad de su enseñanza y el sentido pastoral que le caracteriza especialmente en su predicación al pueblo cristiano que se mantenía fiel a la Iglesia Católica en el África Proconsular.

UN SALMO «MESIÁNICO» POR EXCELENCIA

En cuanto al comentario agustiniano del Salmo 110 (109) sobre el cual me propongo ofrecer algunas consideraciones basándome principalmente en los comentarios de obispo de Hipona y haciendo a la vez

⁷ *Sermones*, 92, 3: BAC 441, 606-607.

⁸ *Sermones*, 1 85, 1: BAC 447, 7.

referencia a la mencionada alocución de Benedicto XVI, resultan evidentes, como ya se ha indicado más arriba, la trascendencia del sentido alegórico y la perspectiva salvífica de plenitud que se descubren en este salmo. Ya la alusión hecha por Jesús mismo a este salmo y las demás aplicaciones de sus textos que figuran en el Nuevo Testamento han propiciado que se le prestara una peculiar atención en los escritos de los Santos Padres y de los teólogos cristianos de todos los siglos.

Además de los relatos de los evangelios sinópticos en los que aparece la pregunta hecha por Jesús a los fariseos sobre el primer versículo del indicado salmo⁹, hallamos también que en el discurso del apóstol Pedro en Pentecostés se hace referencia a la ascensión de Jesús al cielo como cumplimiento de las palabras: *Dijo el Señor a mi Señor: Siéntate a mi diestra (Hch 2,34)*. Otros muchos textos de la Escritura atestiguan la verdad ya proclamada en las profesiones o *símbolos* de la fe acerca de la obra salvadora de Cristo, y que ya se vislumbran en dicho salmo. San Agustín, siendo aún presbítero, o sea, antes de su ordenación episcopal, en un extenso sermón sobre la *Genealogía de Cristo*, refiriéndose a diversos salmos y especialmente al sobredicho 110 (109) se expresa así:

En el libro de los Salmos aparece el Señor diciendo: *Pondré sobre tu trono al fruto de tus entrañas Sal 132, (131),11*. He aquí al hijo de David ¿Cómo es también Señor de David quien es su hijo? *Dijo el Señor a mi Señor: Siéntate a mi derecha (Sal 110 [109],1)* ¿Os admiráis de que David tuviera por Señor a su hijo, cuando estáis viendo que María dio a luz a su Señor? Es Señor de David, en cuanto Dios, es Señor de David en cuanto lo es de todos; es hijo de David en cuanto hijo de hombre. La misma persona es Señor y es hijo. Es Señor de David *El que, existiendo en forma de siervo, no consideró objeto de rapina ser igual a Dios*, es hijo de David porque *se anonadó a sí mismo tomando la condición de siervo. (Flp 2,6.7)*¹⁰.

San Ambrosio, el obispo de Milán que tan favorablemente contribuyó a la conversión de Agustín y le orientó de modo que su fe estuviera alejada de la herejía arriana, comentando el pasaje de la entrada de Jesús en Jerusalén cuando los niños le aclamaban cantan-

⁹ Mt 22,41-45; Mc 12,35-37; Lc 20,41-44.

¹⁰ *Sermones*, 51, 20: BAC 441, 28-29.

do *Hosanna al hijo de David*, dice: «En efecto, la fe verdadera no está en creer una de las dos cosas, sino en aceptar las dos; pues, aunque en principio hemos creído que no debemos conocer otra cosa “que Cristo Jesús y éste crucificado” (1Co 2,2), ahora, sin embargo, a medida que nos vamos acercando al juicio, no hemos de conocer sólo a Cristo crucificado, sino que debemos atender también a su venida sobre las nubes (2Co 5,16). El incrédulo contempla las heridas (cf. Jn 20.25-27), mas el creyente sale al encuentro de Cristo arrebatado por los aires (1Ts 4,17) ¹¹.

EL MESÍAS REY DEL UNIVERSO

Este enjundioso salmo al que queremos prestar una especial atención está formulado a manera de un díptico de cuyas dos tablas la primera corresponde al Reino de Cristo, el Verbo de Dios enviado por el Padre celestial y hecho hombre, ungido como rey universal, mientras que en la segunda tabla se le presenta como Sacerdote ungido eternamente. En los versículos 1-3 se anuncia proféticamente y se proclama el reino universal del Mesías, mensaje que se inicia con estas palabras: *Oráculo del Señor a mi Señor: Siéntate a mi derecha...* El segundo anuncio es el del sacerdocio eterno de Cristo (versículos 4-7) que comienza diciendo: *El Señor lo ha jurado y no se arrepiente: Tú eres sacerdote eterno...*

San Agustín da principio a su predicación al pueblo sobre el admirable contenido de este salmo, ponderando su singular importancia y la extraordinaria riqueza que para la fe cristiana deriva de la interpretación espiritual y alegórica de este antiguo cántico hebreo. He aquí las expresivas palabras del obispo de Hipona:

En cuanto me concede el Señor, que me constituyó ministro de su palabra y de su sacramento, a fin de servirlos con la enjundia de su misericordia, emprendo tal como me es posible y con la ayuda de Aquel que os hizo a vosotros aplicados para hacerme a mí idóneo, el examen y la exposición de este salmo que ahora hemos cantado, breve en palabras, pero extenso en la profundidad de las sentencias. Dios estableció el tiempo de sus promesas y la época de su cum-

¹¹ *Tratados sobre el evangelio de san Lucas*, X, 2: BAC 257, 552.

plimiento. El período de las promesas fue desde el tiempo de los profetas hasta San Juan Bautista; desde él hasta el fin es el tiempo de su cumplimiento. Fiel es Dios, que se constituyó en nuestro deudor, prometiendo tantas cosas sin recibir nada de nosotros. La promesa le pareció poco; por eso quiso obligarse con escritura, haciéndonos, por decirlo así, un documento de sus promesas, para que cuando comenzare a cumplir las cosas que prometió, viésemos en el escrito el orden de su cumplimiento. El tiempo profético era, como muchas veces lo he consignado, el del anuncio de las promesas. Prometió la salud eterna, la vida bienaventurada y sin fin con los ángeles, la heredad inmarcesible, la gloria eterna, la dulzura de su rostro, la casa de su santificación en los cielos y la absoluta carencia de miedo a la muerte debido a la resurrección de los muertos ¹².

Estas oportunas reflexiones que el experto y santo pastor de almas propone a los fieles a modo de una introducción al comentario del luminoso salmo destinado a proclamar el augusto misterio inherente a la gloria y a la misión de Cristo y que exige la plena adhesión de los creyentes a su Salvador. Este es también el sentido prioritario que Benedicto XVI expone en su mencionada alocución: «La glorificación regia expresada al inicio de este Salmo fue asumida por el Nuevo Testamento como profecía mesiánica; por ello el versículo [primero] es uno de los más usados por los autores neotestamentarios, como cita explícita o como alusión. Jesús mismo menciona este versículo (cf *Mt* 22,41-45, y par.); y Pedro lo retoma en su discurso en Pentecostés anunciando que en la resurrección de Cristo se realiza esta entronización del rey y que desde ahora Cristo está a la derecha del Padre, participa en el señorío de Dios sobre el mundo (cf. *Hch* 2,29-35)» ¹³.

El primer versículo del salmo dice así: *Oráculo del Señor a mi Señor. «Siéntate a mi derecha y haré a tus enemigos estrado de tus pies»*. La expresión de sentarse a la derecha de Dios Padre implica la divinidad del que es reconocido “Señor”. Benedicto XVI, en efecto, dice: «...Entre el rey celebrado por nuestro Salmo y Dios existe, por tanto, una relación inseparable; los dos gobiernan juntos un único gobierno, hasta el punto de que el salmista puede afirmar que es Dios mismo quien

¹² *Enarraciones sobre los Salmos*, 109, 1: BAC 255, 925-926.

¹³ Audiencia del 16 de noviembre de 2011.

extiende el cetro del soberano dándole la tarea de dominar sobre sus adversarios, como reza el versículo 2: “Desde Sión extenderá el poder de su cetro: somete en la batalla a tus enemigos”».

San Agustín, al cual con razón se le aplica el título de Doctor de la Gracia, en el sermón de referencia dice que la fe en Dios como creador del universo debe ir acompañada de la fe en su providencia y de su cercanía a los seres humanos, que se ha manifestado especialmente con la encarnación del Verbo en la realización de la obra de la salvación. Con todo esto aparece claramente que ya en la época del santo en la cual el cristianismo se iba difundiendo en los pueblos más avanzados, no era extraño que se infiltraran malas interpretaciones, semejantes a las que se manifiestan en los países en donde progresa la descristianización. No carecen, pues, de actualidad estas enseñanzas de san Agustín:

Quienes al presente desconfían de la gracia divina y no quieren convertirse a Dios alejándose de las malas costumbres para ser justificados por Él, y así comiencen, borrados todos sus pecados por el perdón de Dios, a vivir justamente en Aquel que jamás vivió injustamente, tienen grabado en sí mismos el pensamiento pernicioso de que Dios no se preocupa de las cosas humanas, y por tanto dicen que el Creador y gobernador de este mundo no puede pensar cómo viva cada uno de los mortales en la tierra. Así el, hombre que fue hecho por Dios, no cree que Dios se preocupa de él. A este hombre, si podemos hablarle, si nos atiende primero y después nos da cabida en su corazón, si no nos rechaza al buscarle, prefiriendo ser encontrado estando perdido, podríamos decirle: “¡Oh hombre!, ¿cómo no te ha de tener Dios en cuenta después de creado, siendo así que se preocupó antes de ti para hacerte? ¿Por qué piensas que no has de ser contado en el gobierno de las cosas creadas? No creas al seductor; tus cabellos están contados por el Creador”. Esto dijo el Señor a sus discípulos en el Evangelio para que no temiesen la muerte ni creyesen que con la muerte había de perecer algo suyo. [...] Poco hubiera sido para Dios haber hecho a su Hijo manifestador del camino; por eso le hizo camino, para que anduviésemos mediante Él, dirigiéndonos y caminando por Él¹⁴.

¹⁴ *Enarraciones sobre los Salmos*, 109, 2: BAC 255, 927-928.

En cuanto a la instauración del reino de Cristo al que hacen referencia las palabras: *Siéntate a mi derecha hasta que ponga a tus enemigos por escabel de tus pies*, Agustín pone de relieve que este Reino está ya realizándose, aunque su plenitud llegará con la segunda venida de Jesús. La enseñanza del obispo de Hipona se encamina a instruir a los fieles a fin de que vivan la experiencia de lo que Jesús había manifestado al decir que *el Reino de Dios está en medio de vosotros* (Lc 17,21), o sea que está ya presente en la persona y en la actuación de Cristo, el cual permanece siempre en su Iglesia.

En efecto, Agustín no participa de las ideas del llamado «milenario», según las cuales Jesús habría de aparecer visiblemente en el mudo y establecería un reino marcado por la fidelidad y el bienestar del pueblo de Dios, época dichosa que se prolongaría durante un milenio antes del juicio final. Esta mentalidad había tenido una amplia aceptación por parte de bastantes escritores eclesiásticos, sobre todo en las comunidades cristianas más ligadas al judaísmo, debido al influjo del mesianismo israelita que esperaba el establecimiento de un reino victorioso de Israel que se extendería por el mundo. Además, una interpretación demasiado literal y fascinadora del libro del *Apocalipsis* parecía favorecer tales ideas; pero estas perspectivas milenaristas se fueron abandonando gracias a una lectura bíblica más sobria y al reconocimiento del carácter simbólico que predomina en determinados pasajes de las Sagradas Escrituras. Los milenaristas consideraban además que la existencia del mundo desde la creación hasta el juicio final duraría siete mil años.

San Agustín, aunque consideraba acertado el dividir la historia en siete edades, siendo la última aquella que se inicia con la encarnación del Verbo, hecho hombre y nacido de la Virgen, no otorgaba, sin embargo, credibilidad alguna a las teorías del milenarismo, sino que entendía que la segunda venida anunciada por Cristo como la misma en la cual se realizaría el juicio final con lo cual quedaría establecida la vida perdurable de la felicidad eterna de los buenos gozando de la contemplación de Dios, y por otra parte al eterno castigo de los réprobos junto a los ángeles caídos. Esta misma enseñanza de la fe católica sobre los “novísimos”, o sea, la “escatología” es la que profesa la Iglesia diciendo: «Cristo glorioso, al venir al final de los tiempos, a juzgar a vivos y muertos, revelará la disposición secreta de los corazones y

retribuirá a cada hombre según sus obras y según su aceptación o su rechazo de la gracia»

Esta permanencia de los cristianos unidos a Jesucristo por la fe, aunque sin poderlo ver con los ojos de la carne *sentado a la derecha del Padre*, pero sintiéndose fortalecidos con la virtud de la esperanza, es la que expresa san Agustín comentando el primer versículo el salmo 110 (109) donde dice:

¿Cuál sería el mérito de la fe si no estuviese oculto lo que creemos? El galardón de la fe consiste en ver lo que hemos creído antes de verlo. La Escritura lo proclama de esta manera: *El justo vive de la fe (Rm 1,17)*. No habría justicia (dimanada) de la fe si no estuviese escondido lo que anunciado creyésemos, y creyendo llegásemos a verlo. *¡Cuán grande es, Señor, la abundancia de tu dulzura, que escondiste para los que te temen! La escondiste. Entonces ¿quedaron sin ella? No hay tal cosa. La diste cumplida a los que esperan en ti (Sal 30, 20)*. Admirable es el misterio de Cristo sentado a la derecha del Padre; se ocultó para que fuese creído, se sustrajo a la mirada para que fuese esperado. *Con la esperanza hemos sido salvados. Mas la esperanza que se ve no es esperanza, porque lo que uno ve, ¿a qué lo espera?* Estas son palabras del Apóstol. Lo sabéis, pero lo recuerdo por los ignorantes. ¿Qué dice el Apóstol? *Con la esperanza hemos sido salvados. Mas la esperanza que se ve no es esperanza, porque lo que uno ve, ¿a qué lo espera? Luego, si lo que no vemos lo esperamos, con paciencia aguardamos (Rm 8,24-25)*. Por tanto, como lo que se ve no es esperanza, *escondiste la dulzura a los que te temen; y como lo que no vemos lo esperamos, la diste cumplida a los que esperan en ti*. En fin, carísimos hermanos, atended y recibid lo que os voy a decir. Nuestra justicia procede de la fe, y por la fe se purifican nuestros corazones para que podamos ver lo que creímos. Ambas cosas se hallan consignadas, pues escrito está: *Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios (Mt 5,8)* y también: *Con la fe limpia sus corazones (Hch 15,9)*¹⁵.

La belleza del estilo oratorio que destaca en los sermones del papa san León Magno, cuyo pontificado se inició unos pocos años después de la muerte de san Agustín, resulta ciertamente diversa de la profunda y cálida expresión de las homilías agustinianas. Ambas formas de predicación de estos dos Padres de la Iglesia constituyen un legado

¹⁵ *Enarraciones sobre los Salmos*, 109, 8: BAC 255, 936-937.

insigne y de un valor imperecedero. En referencia al primer versículo del salmo al que nos estamos refiriendo, el papa san León hace este expresivo comentario: «Descuidando Adán los preceptos de Dios, introdujo el castigo del pecado. Jesús, nacido sujeto a la Ley (*Ga 4,4*), restituye la libertad de la justicia (cf. *1Pe 2,16*). Aquél, escuchando al diablo hasta cometer el pecado, mereció que todos muriesen en él; éste, obedeciendo al Padre hasta morir en la cruz, hizo que todos encontrasen vida en él. Aquél, sediento del honor debido a los ángeles, perdió la dignidad de su naturaleza; éste tomando la condición de nuestra debilidad, colocó en el cielo a los mismos por los que había descendido hasta los infiernos. Finalmente, a aquel, caído por su orgullo, se le ha dicho: *Eres tierra y a la tierra irás* (*Gn 3,19*): y a éste exaltado por haberse humillado, se le ha dicho: *Siéntate a mi derecha, hasta que ponga a tus enemigos por escabel de tus pies* (*Sal 110,1*)»¹⁶.

El poder divino se manifiesta muy plenamente en el reino mesiánico, tal como se proclama en el segundo versículo del salmo, el cual corrobora el oráculo divino iniciado en el anterior, del cual viene a ser como una descripción diciendo: *Desde Sión extenderá el Señor el poder de tu cetro: somete en la batalla a tus enemigos*. Benedicto XVI en su mencionada elocución pone de relieve la amplitud de sentido que se hace en esta profunda declaración. El Papa lo expresa así: «El ejercicio del poder es un encargo que el rey recibe directamente del Señor, una responsabilidad que debe vivir en la dependencia y en la obediencia, convirtiéndose así en signo, dentro del pueblo, de la presencia poderosa y providente de Dios. El dominio sobre los enemigos, la gloria y la victoria son dones recibidos, que hacen del soberano un mediador del triunfo divino sobre el mal. Él domina sobre sus enemigos, transformándolos, los vence con su amor».

San Agustín en su muy extenso sermón sobre el mismo Salmo, al referirse a las palabras donde se dice que el Señor hará salir de Sión el cetro del poder y prosigue diciendo: *somete en la batalla a tus enemigos*, advierte de que no se trata directamente del reino eterno en el cual el Verbo reina por toda la eternidad, sino más bien del triunfo que obtiene en su obra salvadora que lleva a cabo en el decurso de la historia. He aquí las palabras de obispo de Hipona:

¹⁶ *Sermones*, 25, 5, De la Natividad del Señor: PL 54, 211-212.

Aparece, hermanos, evidentemente aparece que el profeta no habla de aquel reino de Cristo en el cual reina siempre con su Padre y es Señor de las cosas que por Él fueron creadas. Pues ¿cuándo no reina desde el principio el Verbo Dios en Dios? Se dice, pues: *Al rey de los siglos invisible, incorruptible; al único Dios*, honor y gloria por los siglos de los siglos (1Tm 1,17). *Al rey de los siglos, honor y gloria por los siglos de los siglos*. ¿A qué rey de los siglos? Al invisible, al incorruptible. Por lo mismo que Cristo es invisible e incorruptible con el Padre, porque es su Verbo, y su Poder y su Sabiduría, y Dios en Dios, por quien fueron hechas todas las cosas, es rey de los siglos. Pero, sin embargo, aquel otro reino suyo administrativo y transitorio, por el que nos llamó a la eternidad mediante su carne, comienza por los cristianos, mas su reino no tendrá fin. Luego se pondrán sus enemigos por escabel de los pies de Aquel que está sentado a la derecha del Padre; se pondrán como se dijo. Esto se hace, esto se proseguirá haciendo sin intermisión. Nadie diga: «No podrá cumplirse lo que se comenzó». ¿Por qué desesperas del fin de la empresa? El Omnipotente la comenzó. El Omnipotente prometió que había de llevar a cabo lo que comenzó. ¿Desde dónde comenzó? *De Sión haré salir el cetro de tu poder*. Sión es Jerusalén.¹⁷

El nombre de Sión en muchos pasajes bíblicos equivale a Jerusalén, la ciudad santa por excelencia, o al conjunto de sus moradores o de todo el pueblo escogido por Dios, que tiene en la ciudad su único templo, y a veces esta nación es designada con el apelativo de “la hija de Sión”. Pero el nombre de Sión tiene también una evocación especial para los Santos Padres y los cristianos en referencia a la primitiva iglesia de la comunidad cristiana, situada en el lugar del Cenáculo donde en la noche del Jueves Santo Jesús instituyó el sacramento de la eucaristía durante aquella cena que san Agustín llama “la cena mística”¹⁸.

San Agustín, prosiguiendo en la misma línea de discernimiento e interpretación que se pone de manifiesto en su inmortal obra *La Ciudad de Dios*, considera que en el decurso de la historia salvífica y sobre todo con el sacrificio y la glorificación de Cristo se está realizando ya

¹⁷ *Enarraciones sobre los Salmos*, 109, 10: BAC 255, 940-941.

¹⁸ *Cartas* 55, 1, 2: BAC 69, 349.

la victoria augurada con las palabras del salmo: *Domina en medio de tus enemigos*. Y lo expone el obispo de Hipona en su mencionado sermón al pueblo que se incluye en sus comentarios al referido salmo, donde dice:

Al presente, en medio de tus enemigos; ahora, ahora en este paso de los siglos, en esta procreación y sucesión de la mortalidad humana; ahora, mientras se desliza el torrente de los tiempos, se endereza desde Sión el cetro de tu poder para que domines en medio de tus enemigos. Domina, domina en medio de los paganos, de los judíos, de los herejes, de los falsos hermanos. Domina, domina, ¡oh, hijo de David, oh Señor de David!, en medio de los paganos, de los judíos, de los herejes, de los falsos hermanos. Este versillo: *Domina en medio de tus enemigos* no lo entenderíamos si no viésemos que ya acontece. Luego siéntate a la derecha de Dios, ocúltate hasta que se cumpla el tiempo de las gentes para que seas creído. Pues así está escrito: *Al cual convenía que el cielo le acogiese hasta que se cumpliese el tiempo de la reparación de las gentes (Hch 3,21)*. Moriste para resucitar, resucitaste para subir a los cielos, ascendiste para sentarte a la derecha del Padre; luego moriste para sentarte a la derecha del Padre. La resurrección se deriva de la muerte, la ascensión, de la resurrección; el sentarse a la derecha del Padre, de la ascensión; luego todo esto se deriva de la muerte. La excelencia de esta glorificación tiene por fundamento la humildad. Así, pues, mientras te hayas sentado a la derecha del Padre, se cumple el tiempo de las gentes, se pone a todos los enemigos por escabel de tus pies; para llegar a esto, primeramente, dominarás en medio de tus enemigos; y para conseguirlo, *el Señor hizo salir de Sión el cetro de tu poder*. Llegó la ceguera a los judíos para que murieses, y por tu muerte se cancelase el decreto contra los pecadores y se predicase la penitencia y la remisión de los pecados por todas las naciones comenzando por Jerusalén¹⁹.

Prosigue Agustín su amplia disertación, considerando que en cierto modo el pueblo de Dios de la antigua alianza al no haber aceptado al Salvador resultaba que su dignidad y primacía como pueblo de Dios había pasado a la Iglesia de Cristo. Sin embargo, no deja de valorar el testimonio acerca de la manifestación divina que había recibido del Altísimo y el don de profecía y religiosidad que albergaban sus libros sagrados. Reconocía, además, siguiendo las enseñanzas de

¹⁹ *Enarraciones sobre los Salmos*, 109, 11: BAC 255, 941-942.

san Pablo (*Rm* 11,25-27), que finalmente el pueblo israelita se convertiría y sería salvado. Así lo manifiesta el santo en un sermón predicado en Hipona, donde dice:

Porque *la ceguera se ha apoderado de una parte de Israel hasta que entrase la plenitud de los gentiles, y así todo Israel se salve* (*Rm* 11,25). Son palabras del Apóstol, que también dijo: *¡Oh excelstitud de las riquezas, de la sabiduría y ciencia de Dios!* (*Rm* 11,33). No busquemos, pues, las ruinosas alturas de las cumbres temporales. Estamos muertos y nuestra vida está escondida con Cristo en Dios²⁰.

Además, en carta a san Paulino a finales del año 415 san Agustín refiriéndose a la *ceguera* de los israelitas de que habla san Pablo, hace este comentario: «Dice *de parte*, porque no todos los israelitas quedaron ciegos, ya que existían quienes habían conocido a Cristo. Y llega la plenitud de los gentiles cuando llegan aquellos que han sido llamados según el propósito divino. Así se salvará todo Israel, pues de los judíos y de los gentiles que fueron llamados se forma el verdadero Israel del que dice el mismo Apóstol: *Y sobre el Israel de Dios* (*Ga* 6,16). A los israelitas los llama Israel según la carne, diciendo: *Mirad a Israel según la carne* (*1Co* 10,18). A continuación, intercala un testimonio del profeta: *Vendrá de Sión quien arranque y quite la impiedad de Jacob; y este es el testamento que les daré cuando borre sus pecados* (*Rm* 11,26-27: cf. *Is* 59.20-21), el cual testimonio no se refiere a todos los judíos, sino a los elegidos».

El versículo tercero del Salmo dice: *Eres príncipe desde el día de tu nacimiento entre esplendores sagrados; yo mismo te engendré, desde el seno, antes de la aurora*. Como advierte Benedicto XVI, este versículo «presenta algunas dificultades de interpretación. En el texto original hebreo se hace referencia a la convocación del ejército, a la cual el pueblo responde generosamente reuniéndose en torno a su rey el día de su coronación. En cambio, la traducción griega de los LXX, que se remonta al siglo III-II antes de Cristo, hace referencia a la filiación divina del rey, a su nacimiento o generación por parte del Señor, y esta es la elección interpretativa de toda la tradición de la Iglesia».

²⁰ *Sermones* 260 C, 6: BAC 447, 632.

En efecto, dicha versión alejandrina aparece como favorable a presentar el reino que describe de tal modo que sobrepasa claramente a los reinos terrenales gracias a una categoría trascendente y vinculada a las expectativas mesiánicas. Así resulta que el oráculo que este salmo contiene sea de una tal plenitud de sentido que su interpretación requiera hacer uso de una exégesis bíblica de orden espiritual o de carácter alegórico. Así se comprende que el cristianismo recurriera gustosamente a la traducción y a las formas expresivas que en este caso y en otros similares aparecen en la traducción de los LXX. Además, estas interpretaciones cristianas tienen apoyo en el principio teológico de la “analogía de la fe” (*analogía fidei*) y por lo que toca a este salmo se basan también diversos textos del Nuevo testamento y especialmente en las ya mencionadas palabras del propio Jesús (*Mt 22,41-45*).

San Agustín expone ampliamente el versículo tercero, siguiendo la versión de los LXX, y por tanto analiza toda la realización del plan divino de la salvación del mundo, refiriéndose a los sublimes misterios de la generación eterna del Verbo, y la encarnación del mismo en el seno de María Virgen, con el destino de la regeneración del hombre, caído a raíz del pecado de Adán, con la muerte, la resurrección y ascensión de Cristo, pero considerando además el hecho de que no todos han conocido o acogido el don de la salvación. Pero en primer lugar ofrece el obispo de Hipona una visión panorámica de estas realidades que configuran el misterio de la divinidad y el de la trayectoria de amor y de fe ofrecida por el Creador y que afecta a todos los seres creados a imagen y semejanza de Dios:

Contigo está el principio en el día de tu poder [probable variante que provenga de la *Vetus latina*]. ¿Cuál es este día de su poder? ¿Cuándo está con Él el principio, o de qué principio se trata, o cómo está con Él el principio, siendo así que también Él es el principio? Nos ayude el Señor para que yo no me perturbe hablando y vosotros oyendo. Pues veo que ya sucedió, y lo veo con vosotros con los ojos de la fe. También veo con los ojos carnales lo que acontece, y además espero ver con vosotros con los ojos de la fe lo que ha de acontecer. ¿Qué aconteció, qué acontece y qué acontecerá? Cristo padeció, murió, resucitó al tercer día, subió al cielo, como sabemos, a los cuarenta días. Está sentado a la derecha del Padre; esto ya sucedió, esto no lo hemos visto, pero lo creemos. Ahora, ¿qué acontece? Domina en medio de sus enemigos, habiendo salido de Sión el cetro de su poder; esto sucede, esto se hace.

Los siervos vieron entonces presente la forma de siervo [en Cristo], y ahora los siervos creen en Él ausente. Esto que podemos percibir referente a la forma de siervo, mientras aún somos siervos, lo creemos. Y esto es la leche de los niños, la cual moderó la grosura del pan ofreciéndole a través de la carne. El pan de los ángeles en el principio era el Verbo, pero para que el hombre comiese el pan de los ángeles, se hizo hombre el Creador de los ángeles²¹.

A través de muchos de los sermones que Agustín predica al pueblo compuesto de personas de muy diversa categoría social y de una formación religiosa más o menos desarrollada, no deja de esforzarse en exponer con sencillez, pero siempre con sincera fidelidad las enseñanzas cristianas. Se trata de una actitud bastante diversa de la que mantenía el eminente escritor y maestro cristiano Orígenes, el cual manifestaba a ese respecto su pensamiento en palabras como estas: «La verdad es que nosotros hacemos cuanto está en nuestra mano por que nuestra reunión se componga de hombres inteligentes; y, cuando tenemos delante oyentes discretos, nos atrevemos a exponer, en nuestras homilías al pueblo, lo que nuestra religión tiene de más bello y divino; mas cuando contemplamos cómo acuden gentes simples, ocultamos y pasamos en silencio los temas más profundos, pues son oyentes que necesitan de discursos que figuradamente se llaman “leche” (cf. 1Co 3,2)».

San Agustín tiene una manera más suave y esperanzadora de enjuiciar a los oyentes de la enseñanza de la Iglesia. Considera, en efecto, que ellos pueden avanzar en el camino del amor y del seguimiento de Cristo. En su libro *La Catequesis de los principiantes*, cuyo título latino es *De catechisandis rudibus* respondiendo a quienes le han consultado acerca de ello. Se expresa de esta manera:

Si [el que quiere instruirse] hubiese respondido algo diferente de lo que debe animar los sentimiento de quien va a ser educado en la religión cristiana, reprendiéndolo con mucha dulzura y suavidad, como hombre rudo e ignorante, y demostrando y alabando el fin justísimo de la doctrina cristiana, con seriedad y brevedad, para no robar tiempo a la futura exposición y para evitar imponerle cosas para las que

²¹ *Enarraciones sobre los Salmos*, 109, 12: BAC 255; 943.

todavía no está preparado, hay que obrar de modo que desee lo que todavía no quería por error o por falsedad²².

Sobre el mismo asunto de la acomodación de la enseñanza cristiana a las circunstancias y capacidad de los oyentes se halla diversas exposiciones siguiendo la alegoría que el apóstol Pablo desarrolla bajo los conceptos de la leche y el alimento sólido. En efecto san Agustín en un sermón predicado en la basílica de Fausto en Cartago durante la segunda década del siglo quinto, dice así:

El Apóstol con natural y abundante afecto, asumió el papel de nodriza al decir *criar* y el de madre añadiendo *a sus hijos*. El mismo que nutre y cría dice en otro lugar (1Ts 2,7): *Estuve en medio de vosotros con mucho temor y temblor* (1Co 2,3). Pero tú dices: «¿Cómo eran aquellos, para que él estuviese a su lado con gran temor y temblor?» *Como a niños pequeños en Cristo os di a beber leche, no comida. Ni la hubierais admitido, pues ni aún ahora podéis, puesto que sois todavía carnales* (1Co 3, 1-2). A los que llama carnales, les llama, no obstante, pequeños en Cristo. Arguye de tal forma que no condena. Son carnales y pequeños en Cristo. Pero no quiere que sean carnales los que denomina pequeños en Cristo. Desea que sean espirituales capaces de juzgar de todo y no ser juzgados por nadie. [...] ¿Qué necesidad hay de que hables al hombre perfecto? Examina en qué es perfecto. Quizá no encuentro un conocedor perfecto, pero ya encuentro al perfecto oyente. Existe el perfecto oyente, capaz ya por su inteligencia de que el alimento sólido no le cause perturbación, de no surgir indigestión alguna *¿Quién es éste y le alabaremos?* No dudo, sin embargo, que existan algunos espirituales que oyen y juzgan rectamente. Estos no me causan fatiga; o bien soy hallado carnal y me tratan con misericordia, o comprenden lo que digo y se congratulan conmigo²³.

Prosiguiendo la exposición del versículo tercero del salmo 110 (109) y tratando del sentido profundo de las palabras del oráculo: *domina en medio de tus enemigos*, después de haber dado una explicación, como ya hemos visto, acerca de cómo se hubo realizado en el tiem-

²² *La catequesis de los principiantes*, 5, 9, 7: BAC 499, 462-463.

²³ *Sermón* 23, 3-4: BAC 53, 366-367. Véase también: *Sermón* 171, 30: BAC441, 337-338; *Sermón* 299-C, 3: BAC 448, 333-335.

po pasado y en el presente, pasa luego Agustín a manifestar de qué manera piensa que se efectuará en el futuro el cumplimiento de este anuncio. El obispo de Hipona contempla anunciado el futuro y eterno triunfo en las palabras del Salmo, tal como las lee en la traducción usual en la Iglesia en el África Proconsular, y que dicen: *Contigo el principio el día de tu poder, en el esplendor de los santos*, texto que desarrolla de esta manera:

Declara de qué poder hablas. Porque también aquí, según se dijo, se mencionó su poder después de haber dicho que *hace salir de Sión el cetro de su poder para que domine en medio de sus enemigos*. ¿De qué poder hablas ahora? *En el esplendor de los santos*. Habla del poder que se manifestará cuando los santos estén en el esplendor, no cuando llevan consigo la carne terrena. *Y gimen en este cuerpo corruptible y mortal que sobrecarga el alma, y la morada terrena abate la mente que piensa muchas cosas* (Sb 9,15), pues cuando estos pensamientos no aparecen por su turno, esto no llega a ser *en el esplendor de los santos*. ¿Qué es *en el esplendor de los santos*? *Hasta que venga el Señor e ilumine lo oculto de las tinieblas y manifieste los pensamientos del corazón, y entonces se hará a cada uno el elogio por Dios* (1Co 4,5). [...] *Entonces irán los impíos al fuego eterno, y los justos a la vida eterna* (Mt 25,46). A lo que llamó *reino* lo llama ahora *vida eterna* en la cual no irán los impíos. Ved cómo la vida eterna es cierta visión: *Esta es la vida eterna, que te conozcan a ti, el solo verdadero Dios, y a Jesucristo a quien enviaste* (Jn 17,3)); porque *contigo está el principio en el día de tu poder*. Luego *contigo el principio en el día de tu poder, en el esplendor de los santos*²⁴.

Resulta oportuno advertir que san Agustín en esta parte de su exposición tiene en cuenta que a la palabra *principium* se le puede aplicar el sentido de *principado*, como ocurre en algún autor clásico (Tácito). En lo referente al reino de Cristo cabe prestar atención a ambos sentidos: *principio* y *principado*. Así lo efectúa de algún modo Agustín al considerar el dominio o reino de Cristo, en el que está plenamente unido al Padre, porque no hay división en este reinado, del cual se dice: *contigo el principio: (tecum pricipium)*. El obispo de Hipona explica esta verdad diciendo:

²⁴ *Enarraciones sobre los Salmos*, 109, 15-16: BAC 255, 949-950.

«¿Qué significa *contigo el principio*? Piensa en cualquier principio. Si piensas en el mismo Cristo, más bien se diría: “Tú eres el principio” que *contigo el principio*. Pues, respondiendo a quienes le preguntaban: *Tú ¿quién eres?*, les dice: *El principio, el mismo que os hablo* (*Jn 8,25*, Vulgata), siendo así que también es principio el Padre, del cual era Hijo unigénito y en cuyo principio estaba el Verbo, porque el Verbo estaba en Dios. ¿Cómo es esto? Si el Padre es principio y el Hijo es principio, ¿habrá dos principios? No hay tal cosa. Pues, así como el Padre es Dios y el Hijo es Dios, y el Padre y el Hijo no son dos Dioses, sino un solo Dios, así el Padre es principio y el Hijo es principio, y, con todo, el Padre y el Hijo no son dos, sino un solo principio. *Contigo el principio*²⁵.

El texto evangélico de *Jn 8,25* en que Jesús al preguntársele quien era él respondió: *El principio, el mismo que os hablo*, es el que emplea san Agustín y coincide con el de la Vulgata: *Principium, qui et loquor vobis*, pero que en muchas versiones se formula en formas más comprensibles, como: *Lo que os estoy diciendo desde el principio* (Biblia de la Conferencia Episcopal Española) La *Nueva Vulgata* corrige el texto diciendo: *Omnino quod et loquor vobis*, o sea: *Exactamente lo que os voy diciendo*. El sentido que el obispo de Hipona da a las palabras de Jesús corresponde exactamente a lo que Él quiere manifestar, o sea: el misterio de su divinidad, como el Señor lo realiza frecuentemente son sus expresiones *Yo soy*, fórmula dotada del claro sentido de que él es Dios y se está revelando.

San Juan Crisóstomo (†407) que fue patriarca de Constantinopla y autor de unos comentarios al *Salterio*, en general mucho más breves que los de san Agustín, en este tema del Reino de Cristo, sigue el mismo esquema que Agustín y dice así: «Mira en qué, orden hace [el Salmista] la exposición en el discurso, para dirigirse al oyente obstinado. Primero lo aterrorizó con el discurso del juicio y, una vez ablandada su pertinacia, introduce el discurso de las cosas presentes. Por esto añade tal mezcla. Considera: *Hasta que ponga a tus enemigos por escabel de tus pies*. Esto se refiere a las cosas futuras. *El cetro de tu poder lo extenderá el Señor desde Sión; y domina en medio de tus enemigos; a*

²⁵ *Ibíd.*, 109, 13: BAC 255, 947.

continuación, las futuras: *Para ti el principado, en el día de tu poder en los esplendores de los santos*»²⁶.

Las últimas palabras del versículo tercero san Agustín, de acuerdo con la versión alejandrina al griego y a la Vulgata latina, las presenta así: *contigo el principio en el día de tu poder en el esplendor de los santos*. Esta versión no difiere mucho del sentido que ofrece la *Nueva Vulgata*, cuya traducción española dice: *Eres príncipe en el día de tu poder*. Sentido muy cercano al que presenta el obispo de Hipona al considerar que, como ya hemos visto, la palabra *principio* se refiere a la existencia eterna del Verbo y el día de su poder hace alusión al triunfo de Cristo en su segunda venida, previa a la *resurrección de la carne y la vida eterna*.

Este anuncio del día del poder del Unigénito de Dios (*in die virtutis tuae*) va acompañado de unas palabras reveladoras de sublimes misterios de la fe cristiana: *en el esplendor de los santos, del vientre antes del lucero te engendré*. San Agustín se refiere a estos misterios inefables, con palabras de reconocimiento y admiración:

Contigo el principio en el día de tu poder, en el esplendor de los santos. Esto por ahora se difiere, se dará más tarde. ¿Qué dice a continuación? *Del vientre antes del lucero te engendré*. [...] ¿Qué significa entonces *desde el vientre*? Desde el secreto, desde lo oculto; de mí mismo, de mi sustancia. Esto, pues, significa *desde el vientre*. Porque *su generación ¿quién la contará?* (Is 53,8). Luego entenderemos que el Padre dice al Hijo. *Del vientre, antes del lucero, te engendré*. ¿Qué significa *antes del lucero*? Se escribió «lucero» por «estrellas», dando a conocer la Escritura el todo por la parte; y por la estrella más brillante, todas las estrellas. Pero ¿para qué han sido hechas las estrellas? *Para que sirvan de señales de tiempos, de días y de años* (Gn 1,14). Luego, si los astros o estrellas fueron establecidos para que sirvan de señales de tiempos, y el lucero fue nombrado en lugar de los astros, lo que significa *antes del lucero* lo significa también «antes de los astros», esto mismo significa *antes de los tiempos*, y si algo antes de los tiempos, existe desde la eternidad²⁷.

Considerando Agustín que David fuera el autor del salmo 110 (109) plantea la congruencia de que las palabras del texto que hacen

²⁶ *Comentarios a los Salmos*, 109, 7, 3: BPa 69, 43-44.

²⁷ *Enarraciones sobre los Salmos*, 109 16: BAC 255, 950-951).

referencia a los conceptos del vientre o del seno cabe referirlas también al misterio de la encarnación de la persona divina que es el Verbo que se hizo carne y nació del seno de la virgen María. Lo expresa de esta manera:

Habla (David) y como por él se compuso el discurso. Luego, si habla él, quizás pudo también decir el mismo David: *Del vientre, antes del lucero, te engendré*. Del vientre virginal: *Del vientre, antes del lucero, te engendré*. Si la Virgen procede de la carne de David, y de aquel vientre nació Cristo, como del vientre fue engendrado por David. *Del vientre* al que no tocó varón. Sin duda del vientre; del vientre propiamente, porque únicamente de solo el vientre fue engendrado. Luego *del vientre* dice aquel que le llamó su Señor: *Del vientre, antes del lucero, te engendré*. Y esto mismo, *antes del lucero*, se dijo expresamente y en sentido propio y así se cumplió. Pues el Señor nació en la noche del vientre de la Virgen María; así lo acreditan los testimonios de los pastores: *Los cuales se hallaban guardando las vigiliass de la noche custodiando su ganado (Lc 2,7-8)*. *Del vientre, antes del lucero, te engendré*. ¡Oh tú, Señor mío, que te hayas sentado a la derecha de mi Señor! ¿Por qué eres mi hijo? Porque *del vientre, antes del lucero, te engendré*²⁸.

Es frecuente que en diversos sermones del obispo de Hipona se encuentren repeticiones de los mismos temas, si bien siempre en diferentes formas de expresión y de estilo. Esto es muy comprensible si tenemos en cuenta que Agustín predicaba en diversos y distantes lugares. En poblaciones importantes, como Carago, solía asistir un auditorio muy numeroso en el que había personas culturalmente bien instruídas que se sentían especialmente atraídos por la fama de buen orador de que gozaba este obispo, y no faltaban quienes ansiaban formarse bien en cuestiones teológicas importantes debido a la propagación de herejías y debates doctrinales por entonces vigentes. En estos casos Agustín solía cuidar el estilo oratorio y sobre todo se esforzaba en dar a conocer la verdadera doctrina teológica sobre el mensaje cristiano. Los sermones predicados fuera de Hipona suelen ser los más extensos y cuidadosamente estructurados, aunque siempre con

²⁸ Ibid. 109, 16: BAC 255, 951-952.

un lenguaje inteligible y con repetición de los conceptos que desea inculcar debidamente²⁹.

En cuanto al significado preciso de los conceptos de la generación eterna del Verbo y del misterio de su encarnación en el tiempo, san Agustín en un sermón predicado en el año 417 o en el siguiente, y en un lugar para nosotros desconocido se explicaba de esta manera:

El Padre ha engendrado un ser, que es él mismo; que, si el Padre engendró cosa diversa de lo que él mismo es, no engendró un Hijo verdadero. El Padre le dice al Hijo: *Del vientre, antes del lucero, te engendré* (Sal 110,3). ¿Qué significa *antes del lucero*? Por el lucero se significan los tiempos. Luego, antes de los tiempos, antes de todo lo que se dice *antes*, antes que todo lo que no tiene ser y antes de todo lo que lo tiene. No dice el Evangelio: «Al principio hice yo el Verbo», como se dijo: *Al principio hizo Dios el, cielo y la tierra* (Gn 1,1); o «En el principio nació el Verbo» o «Al principio engendró Dios al Verbo». ¿Qué dice, pues? *¡Existía!* ¿Oyes? *¡Existía!* Cree. *Al principio existía el Verbo, y el Verbo estaba en Dios, y el Verbo era Dios* (Jn 1,1). Cada repetición de la palabra esta: *existía*, aleja toda idea de tiempo, porque siempre *existía*. Así, pues, como Dios existió siempre y siempre estuvo con su Hijo, y como, además, puede engendrar fuera del tiempo, es él quien dijo a su Hijo: *Del vientre, antes del lucero, te engendré*³⁰.

En otro sermón que Agustín pronunció en Cartago en vigilia del martirio de san Cipriano se pone de manifiesto que Cristo, el cual en referencia a Juan bautista «es posterior en edad y mayor en majestad. Más joven que Juan es Cristo el Señor, pero en lo que se hizo por nosotros [al asumir naturaleza humana], no en lo que nos hizo [al crearnos siendo él Dios]. El que nació después de Juan escucha cómo le dice el Padre [a Jesús]: *Yo te he engendrado*, no antes de Juan, no antes de David ni antes de Abrahán, sino *antes de la aurora*. [...] Si ya Juan era un hombre tan grande que mayor que él no había otro, quien es mayor que él es más que hombre. Pero quien es más que hombre, se hizo hombre por el hombre, y con razón florece sobre él la santificación del Padre. Sobre él, en efecto descendió el Espíritu Santo en forma de pa-

²⁹ Cf. F. VAN DER MEER, *San Agustín pastor de almas*, Herder, Barcelona 1965, pp. 231ss.

³⁰ *Sermones*, 135, 4: BAC 443, 199-200.

loma. Entonces se manifestó más plenamente al mismo Juan la flor de la santidad en la forma de paloma, forma de simplicidad e inocencia».

Puede considerarse significativo que donde resplandece con singular claridad el Reino de Cristo es en el triunfo de los mártires como san Cipriano tan admirado por san Agustín, y todo el blanco ejército de los mártires que alaban al Señor (*Te martyrum candidatus laudat exercitus*). En efecto, la Iglesia afirma: “La entrada de Jesús en Jerusalén manifiesta la venida del Reino del Rey-Mesías, recibido en su ciudad por los niños y los humildes de corazón, va a llevar a cabo por la *Pascua de su Muerte y de su Resurrección*”³¹.

Con este versículo, que es el tercero del salmo 110 (109) finaliza la manifestación divina del glorioso reinado de este soberano cuya realidad espléndida sobrepasa todo cuanto se refiera a la dinastía davídica temporal y de carácter político. Benedicto XVI presenta la realidad trascendente y de significado sobrenatural que encierra este anuncio de signo profético. Con unos admirables conceptos, muy cercanos a la exposición de san Agustín, se expresaba el Pontífice romano diciendo: “Este oráculo divino sobre el rey afirmaría, por lo tanto, una generación divina teñida de esplendor y de misterio, un origen secreto e inescrutable, vinculado a la belleza arcana de la aurora y a la maravilla del rocío que a la luz de la mañana brilla sobre los campos y los hace fecundos. Se delinea así, indisolublemente vinculada a la dignidad celestial, la figura del rey que viene realmente de Dios, el Mesías que trae la vida divina al pueblo y es mediador de santidad y de salvación. También aquí vemos que todo esto no lo realiza la figura de un rey davídico, sino el Señor Jesucristo, que viene realmente de Dios; él es la luz que trae la vida divina al mundo”³².

EL ÚNICO SACERDOCIO DE CRISTO

Siguiendo con la idea de que el salmo del que nos ocupamos viene a ser como un sugestivo díptico de labor pictórica, vemos que después de haber puesto a la vista el esplendor reino de Cristo, se representa el misterio sublime de su sacerdocio eterno. Esta doctrina sobre Cristo

³¹ *Catecismo de la Iglesia Católica*, 570.

³² Audiencia general del 16 de noviembre de 2011.

sacerdote, además de ser consecuencia de su sacrificio en la Redención, es presentada con un especial desarrollo en diversos pasajes de la *Carta a los Hebreos*, en la cual se pone de relieve la figura de Melquisedec, *sacerdote del Dios altísimo* (Gn 14,18), que recibe la ofrenda de los décimos de Abrahán y ofrece a Dios un sacrificio de pan y de vino. En el capítulo séptimo de esta carta se elabora una profunda reflexión sobre el sacerdocio de Cristo. Toda la tradición cristiana ha visto en este relato del *Génesis* una preciosa alegoría de Cristo sacerdote.

El versículo cuarto del salmo dice: *El Señor lo ha jurado y no se arrepiente: "Tú eres sacerdote eterno, según el rito de Melquisedec"*. Ya en el hecho mismo del nacimiento de Jesús de madre virgen e Hijo unigénito del Padre, contempla san Agustín un singular carácter en referencia a la condición de sacerdocio que se pone de manifiesto en toda la obra salvadora del Verbo encarnado:

¿Y para qué naciste? *Juró el Señor, y no se arrepentirá: "Tú eres sacerdote eternamente según el orden de Melquisedec"* Naciste del vientre antes del lucero para ser sacerdote eternamente según el rito de Melquisedec. Si nació del vientre, entendemos que nació de la Virgen; y antes del lucero, en la noche, como atestigua el Evangelio. Y nació, sin duda, antes del lucero, para ser sacerdote eternamente según el rito de Melquisedec. Porque en cuanto a que nació del Padre, Dios en Dios, coeterno al Engendrador, no es sacerdote, pues es sacerdote por haber tomado la carne, por ser víctima que se ofreció por nosotros y se aceptó por nosotros³³.

La doctrina sobre el sacerdocio de Jesucristo se halla estrechamente vinculada a la de Cristo *único mediador entre Dios y los hombres* (1Tm 2,5). También desde los primeros siglos del cristianismo se propone la consideración de que Cristo en su sacrificio redentor es a la vez "sacerdote" y "víctima", en cuanto que ofrece el sacrificio y a la vez se ofrece a sí mismo, San Gregorio Nacianceno afirma que Cristo «fue llevado a la cruz como hombre y clavó en la cruz mi pecado; que como cordero fue ofrecido y como sacerdote fue el oferente; que como hombre fue sepultado y como Dios resucitó, que después subió al cielo y ha de venir con su gloria. ¡Cuán excelentes son para mí estas

³³ *Enarraciones obre los Salmos*, 109, 17: BAC 255, 952.

festividades de cada uno de estos misterios de Cristo! Todos ellos conjuntamente me conducen hacia la perfección, hacia la restauración y hacia el retorno al primer Adán»³⁴.

San Agustín, por su parte, comentando el salmo 141 (140) no puede dejar de ver reflejado de antemano en ese salmo la inmólación de Cristo, sacerdote y víctima, que es su sacrificio vespertino sobre el Calvario invoca al Padre, de un modo que aparece como anunciado en la angustia de aquel justo que implora a Dios en medio de su sufrimiento. He aquí algunas de las sugerentes palabras del obispo de Hipona:

Suba mi oración como incienso a tu presencia y (sea) la elevación de mis manos sacrificio vespertino (ver. 2). Todo cristiano reconoce que debe entenderse esto de la misma Cabeza, pues al declinar el día, ya en la tarde, el Señor, que de nuevo volvería a tomar el alma, la entregó en la cruz voluntariamente; sin embargo, allí estábamos personalizados nosotros. ¿Qué pendía de él en el leño? Lo que tomó de nosotros. ¿Cómo podía acontecer que Dios Padre desdeñase y abandonase por algún tiempo al único Hijo, que es un solo Dios con Él? Sin embargo, clavando en la cruz nuestra flaqueza, en la cual, según dice el Apóstol, *fue crucificado con Él nuestro hombre viejo* (cf. *Col 2,14*), clamó con la voz de este hombre, diciendo: *Dios mío, Dios mío, ¿Por qué me has abandonado?* (*Mt 27,46*). Luego aquel sacrificio de la tarde, la pasión del Señor, la cruz del Señor, la oblación de la hostia saludable es un holocausto acepto a Dios. Aquel sacrificio vespertino se convirtió en don matutino en la resurrección. Luego la oración que sube pura del corazón piadoso se eleva como incienso de ara santa. Nada hay más deleitable que el olor del Señor; exhale este olor todos los que creen³⁵.

Después de recordar que Dios al jurar lo hace «por sí mismo», puesto que él es el Ser supremo y la Verdad por esencia, pasa Agustín al comentar el significado y la trascendencia de la figura de Melquisedec, cuyo sacerdocio es distinto del de Aarón establecido por Dios en Israel y que había de cesar en el Nuevo Testamento. Así desarrolla el

³⁴ *Discursos*, 38, 16: PG 36, 329.

³⁵ *Enarraciones sobre los Salmos*, 140, 5: BAC 264, 640-641.

obispo de Hipona esta doctrina a la que va dedicado todo el capítulo séptimo de la *Carta a los Hebreos*:

Juró el Señor y no se arrepentirá, esto es, no cambiará. ¿Qué? (Lo que dijo): *Tú eres sacerdote eternamente*, y lo serás *eternamente*, porque *no se arrepentirá*. Pero serás sacerdote, ¿según qué? Porque ¿acaso permanecerán aquellos sacrificios, las víctimas ofrecidas por los patriarcas, los altares de sangre y el tabernáculo, los sacramentos del primer Testamento Antiguo? No hay tal cosa. Ya fueron abolidos, ya fue derribado el templo, ya cesó el sacerdocio, desapareciendo sus víctimas y sacrificios; y los judíos carecen de todo ello. Ven que ha perecido el sacerdocio según el orden de Aarón y no reconocen el sacerdocio según el orden de Melquisedec. *Tú eres sacerdote según el orden de Melquisedec*. Hablo a los fieles. Si los catecúmenos no entienden alguna cosa. Echen a un lado la pereza y corran para conseguir el conocimiento, pues no es necesario publicar los misterios. La Escritura os dé a conocer qué es el sacerdocio según el orden de Melquisedec ³⁶.

Esta advertencia corresponde a lo que se ha llamado «la disciplina del arcano» lo cual más que un precepto estricto era una recomendación sobre la conveniencia de no adelantar la exposición de unos misterios de la fe que podían ser mal entendidos o desvirtuados en las mentes de los paganos o de los catecúmenos cuya iniciación a la fe había de ser gradual y expuesta debidamente según su capacidad y aprovechamiento. Una de estas materias que debían exponerse con precaución y a su debido tiempo era principalmente la que se refiera al sacramento de la eucaristía y a la renovación sacramental del sacrificio de Cristo. Por todo ello Agustín en el comentario a este salmo hace sólo una insinuación al sacrificio de Melquisedec y a su significado alegórico sobre la eucaristía. En cambio, en otros sermones lo hacía detenidamente. En uno de ellos predicado en Hipona en un día de Pascua y dirigiéndose especialmente a los recién bautizados se expresaba así:

Tengo bien presente mi promesa. Os había prometido a los que habéis sido bautizados explicaros en la homilía el sacramento del Señor que ahora ya veis y del que participasteis en la noche pasada. Debéis

³⁶ *Enarraciones sobre los Salmos*, 109, 17: BAC 255, 954

conocer lo que habéis recibido, lo que vais a recibir y lo que debéis recibir a diario. Este pan que vosotros veis sobre el altar, santificado por la palabra de Dios, es el cuerpo de Cristo. Este cáliz, mejor lo que contiene el cáliz, santificado por la palabra de Dios, es la sangre de Cristo. Por medio de estas cosas quiso el Señor dejarnos su cuerpo y sangre, que derramó para la remisión de nuestros pecados³⁷.

Respecto de que la figura de Melquisedec simbolice el sacerdocio de Cristo, san Agustín lo presenta en un sermón pascual predicado en su iglesia de Hipona, diciendo:

No se buscan ya víctimas cruentas en los rebaños de ovejas; ya no se presentan ante el altar de Dios ni corderos ni cabritos, pues el sacrificio de nuestro tiempo es el cuerpo y la sangre del sacerdote mismo. Los salmos lo habían predicho mucho tiempo antes: *Tú eres sacerdote por siempre según el orden de Melquisedec*. En el *Génesis* leemos, y así lo creemos, que Melquisedec, sacerdote del Dios excelso, ofreció pan y vino cuando bendijo a Abrahán, nuestro padre³⁸.

En los tres últimos versículos del salmo 110 (109) se unen de algún modo los dos conceptos del “reino” y del “sacerdocio”, tal como se presenta en la figura simbólica de Melquisedec, rey de Salem y sacerdote del Altísimo. Los versículos quinto y sexto presentan como en una firme y contundente descripción la fuerza y el triunfo del rey y sacerdote eterno que se impone sobre sus enemigos. Lo expresan con rotundo lenguaje de victoria a modo de un oráculo divino. El versículo quinto dice: *El Señor a tu derecha, el día de su ira, quebrantará a los reyes*, y el sexto añade: *sentenciará a las naciones, amontonará cadáveres, abatirá cabezas sobre la ancha tierra*. En la nueva *Liturgia de las horas*, se prescinde de las frases del versículo 6º, que, sin duda, se consideran poco apropiadas a una celebración de alabanza cristiana o propensas a interpretaciones equívocas. Benedicto XVI comenta este versículo del salmo como muy expresivo del poder divino, dice así: «El soberano, protegido por el Señor, derriba todo obstáculo y avanza seguro hacia la victoria. Nos dice: sí, en el mundo hay mucho mal, hay una

³⁷ *Sermones*, 227: BAC 447, 284.

³⁸ *Sermones*, 228, B (Denis 3), 1: BAC 447, 293-294.

batalla permanente entre el bien y el mal, y parece que el mal es más fuerte. No, más fuerte es el Señor, nuestro verdadero rey y sacerdote Cristo, porque combate con toda la fuerza de Dios y, no obstante, todas las cosas que nos hacen dudar sobre el desenlace positivo de la historia, vence Cristo y vence el bien, vence el amor y no el odio»³⁹.

El obispo de Hipona comenta este enfrentamiento entre el bien y el mal que se hace visible en la historia humana, y señala dos manifestaciones que considera indicadoras de la victoria del Rey mesiánico. Por una parte, se refiere a la expansión del cristianismo después de la época de persecuciones promovidas por los reyes o poderes del mundo antiguo; pero aún con más firme convicción dirige su mirada hacia el futuro y contempla la promesa divina de la victoria definitiva de Cristo, sacerdote eterno y rey universal. He aquí algunas de las razones esperanzadoras que pone de relieve san Agustín:

Con su gloria [Cristo rey y sacerdote] quebrantó a estos reyes y con el peso de su nombre los debilitó, de suerte que no pudieron hacer lo que querían. Intentaron por todos los medios borrar de la tierra el nombre cristiano, y no pudieron, porque *quien tropezare en esta piedra se quebrará* (Mt 21,44). Tropezaron en la piedra de tropiezo, y por lo mismo, se quebraron los reyes cuando dijeron: “¿Quién es Cristo? ¡Un innominado judío!, un galileo a quien mataron y murió. La piedra está delante de tus pies, yace en el suelo como cosa despreciable y vil; por eso, despreciándola, tropiezas; tropezando, caes, y cayendo, te quebras. Si tanta es la ira del que se halla oculto, ¡cuál no será el juicio del manifiesto!”⁴⁰.

Incluso no todas las sanciones temporales que son presentadas a modo de lamentables ruinas o infortunios, considera Agustín que, en vez de finalizar en una eterna desventura o condenación, pueden constituir una ocasión de penitencia y de salvación mediante un arrepentimiento y conversión de vida. Lo cual expone de tal manera que junto a los casos en que la justicia divina se pone de manifiesto con la condenación eterna, no faltan otros en que relucen la gracia y la misericordia de Dios:

³⁹ Audiencia general del 16 de noviembre de 2011.

⁴⁰ *Enarraciones sobre los Salmos*, 109, 18: BAC 255, 955-956.

Cualquiera que seas, si eres rebelde a Cristo, levantaste una torre que ha de caer. Es un bien para ti que tú mismo te constituyas en ruina, que te vuelvas humilde, que te postres a los pies del que está sentado a la derecha del Padre, para que, siendo tú ruinas, te construya. Porque, si permaneces en una altura peligrosa, serás arrojado de ella cuando ya no puedas ser edificado. De estos dice la Escritura en otro lugar: *Los destruirás y no los edificarás* (Sal 27,5). No diría, sin duda, de algunos: «Destruyelos y no los edifiques», a no ser que a algunos los destruya para edificarlos. Esto se hace ahora cuando Cristo de tal modo juzga, que llena de ruinas. *Quebrará muchas cabezas sobre la tierra*. Aquí *sobre la tierra* se entiende: «En esta vida *quebrará muchas cabezas*». De soberbios hace humildes; y me atrevo a decir, hermanos míos, que es útil andar aquí humildemente con la cabeza quebrada para no ir a parar con la cabeza erguida al juicio de la muerte eterna. Quebrará muchas cabezas haciendo ruinas, pero edificará compensando⁴¹

El séptimo y último de los versículos del salmo dice así: *En su camino beberá del torrente; por eso, levantará la cabeza*. El sentido literal de estas expresiones se ha explicado como la integración con su pueblo de un rey que en el decurso de la lucha contra sus adversarios actúa sacrificada y sobriamente apagando su sed con el agua de un torrente y alcanzando por su valentía la victoria. Pero la tradición cristiana siguiendo la interpretación mesiánica del salmo descubre unas bellas y profundas alusiones a la obra salvadora de Cristo. San Juan Crisóstomo dice: «Aquí muestra la humildad de su forma de vida [el Salvador], la sencillez de su existencia, porque no tiene ningún lujo, ni tiene servidores, ni hace alarde alguno de las cosas que realizó, sino que lleva una vida sencilla, y de tal forma que en el torrente bebió»⁴².

San Agustín es, sin duda, quien más entre los Padres ha profundizado en el aspecto cristológico de este versículo y del simbolismo del expresivo texto de beber el agua del torrente. Lo hace con sobriedad de conceptos, pero colmados de doctrina acerca de Cristo maestro y salvador del mundo. He aquí sus reveladoras palabras:

Beberá del torrente en el camino, por eso levantará la cabeza. Veamos al que bebe del torrente en el camino. Ante todo, ¿Qué es el torrente?

⁴¹ *Enarraciones sobre los Salmos*, 109, 19: BAC 25, 957- 958.

⁴² *Comentarios a los salmos*, 109, 8, 7: BPa 69, 45.

La corriente de la mortalidad humana. Así como el torrente se forma con las aguas de lluvia abundante, y se desborda, hace ruido, corre, y corriendo se desliza, es decir, completa su curso, así acontece con toda esta corriente de la mortalidad. Los hombres nacen, viven y se mueren; y al morir unos, nacen otros, y al desaparecer éstos, se presentan otros; llegan, aparecen, se apartan y no persisten. ¿Qué se detiene aquí? ¿Qué cosa no corre? ¿Qué cosa, como reunida de lluvia, no marcha al abismo? Así como el torrente formado en un instante de la lluvia, de las aguas invernales, se dirige al mar y deja de existir, y no existía antes de formarse de la lluvia, así el género humano se reúne de lo oculto y corre; y por la muerte, de nuevo se dirige hacia lo oculto. En medio de su curso mete ruido y pasa. De este torrente bebió Él; no se desdeñó de beber de él. Su beber de este torrente fue nacer y morir. Este torrente lleva consigo el nacimiento y la muerte. Cristo tomó esto; nació y murió; *así bebió del torrente en el camino. Saltó cual gigante al correr el camino* (Sal 18,6). Luego bebió del torrente, porque *no se detuvo en el camino de los pecadores* (Sal 1,1). Luego como bebió del torrente en el camino, por eso levantó la cabeza. Es decir, porque se humilló *y se hizo obediente hasta la muerte, y muerte de cruz*, por eso Dios *le levantó de entre los muertos y le dio un nombre sobre todo nombre, a fin de que al nombre de Jesús se doble la rodilla de los moradores del cielo, de la tierra y de los infiernos y toda lengua confiese que Jesucristo es Señor en la gloria de Dios Padre* (Flp 2,8)⁴³.

Ya en el comienzo de su exposición de este salmo cuyo sentido mesiánico se pone muy de manifiesto en los libros del Nuevo Testamento, san Agustín considera que la venida al mudo del Verbo debía ser de algún modo manifestada de antemano, y lo expresa así: «Todo esto debió de ser profetizado, debió de ser anunciado, debió de ser recomendado como venidero para que no horrorizase viniendo de repente, sino que se esperase creído. En virtud de estas promesas se presenta este salmo profetizando sin ambages y claramente a nuestro Señor y Salvador Jesucristo, de suerte que de ningún modo podemos dudar de que se anuncia en este salmo a Cristo»⁴⁴.

⁴³ *Enarraciones sobre los Salmos*, 109, 20: BAC 255, 958-959

⁴⁴ *Enarraciones sobre los Salmos*, 109, 3: BAC 255, 929.

Benedicto XVI recoge este texto agustiniano y lo comenta bajo una visión de fe cristiana diciendo: «El acontecimiento pascual de Cristo se convierte de este modo en la realidad a la que nos invita a mirar el Salmo: mirar a Cristo para comprender el sentido de la verdadera realeza, para vivir en el servicio y en la donación de uno mismo, en un camino de obediencia y de amor llevado “hasta el extremo” (cf. Jn 13,1 y 19,30). Rezando con este salmo, por tanto, pedimos al Señor poder caminar también nosotros por sus sendas, en el seguimiento de Cristo, el rey Mesías, dispuestos a subir con él al monte de la cruz para alcanzar con él la gloria, y contemplarlo sentado a la derecha del Padre, rey victorioso y sacerdote misericordioso que dona perdón y salvación a todos los hombres. Y también nosotros, por gracia de Dios convertidos en “linaje elegido, sacerdocio real, nación santa” (cf. 1P 2,9) podremos beber con alegría en las fuentes de la salvación (cf. Is 12,3) y proclamar a todo el mundo las maravillas de aquel que nos “llamó de las tinieblas a su luz maravillosa” (cf. 1P 2,9)»⁴⁵.

GUILLERMO PONS PONS

⁴⁵ Audiencia general del 16 de noviembre de 2011.

